

Baltazar de Echave, el viejo

Padre de los viejos y más insignes Directores de la Academia Nacional de Bellas Artes, se la de formar un núcleo artístico de inspiración alta y noble, con obras pocas y escogidas de la antigua escuela mexicana; que posteriormente y aun en nuestros días se ven con el más profundo desprecio, y que debieran conservarse, ya que no por su valor artístico, al menos por el histórico que nadie puede arrebatarnos.

Uno de los más ilustres varones que inició en la Academia la formación de las galerías de pintura de la antigua escuela mexicana, fué el señor D. Bernardo Couto, cuyas relaciones sociales valieron a nuestro plantel para que varias comunidades religiosas desprendieran de los muros de sus claustros valiosas telas que regalaron a la Academia. Entre estas se encuentran diversos originales del distinguido artista a quien se considera como el fundador de dicha escuela mexicana, Baltazar de Echave, el viejo, escuela que termina con José Alcibar, el último de los pintores de este nombre.

El Doctor D. Rafael Lucio, exquisito aficionado, califica a Echave como el de mayor mérito entre todos los artistas de su época que en México cultivaron el género de pintura al cual se consagró. Parece que era vizcaíno, según el dicho de Torquemada; y se cuenta, por el P. Cabrera en su Escudo de Armas de México, aun cuando la versión aparezca poco fundada, que existió una famosa Pintura, la Sumaya, maestra de Echave, con quien casó después; y se asegura que a su pincele femenino se debe el San Sebastián del Altar del Perdón de nuestra Catedral.

En la Academia se admiran como de Echave el viejo, los grandes cuadros de *La Visitación de Santa Isabel* y la *Aparición del Salvador y la Virgen a San Francisco*, que pertenecieron al retablo del Altar Mayor de Santiago Tlaltelolco, según el señor Couto en su bello *Diálogo sobre la Historia de la Pintura en México*; y además la *Oración del Huerto* y la *Adoración de los Reyes*, obsequiados por los Padres de la Profesa.

El señor Lucio lo considera la *Oración del Huerto* como notabilísimo y aun se aventura a decir que es quizá la obra maestra de este artista. «Hay una expresión de dolor en la cabeza del Salvador—dice—muy bien sentida, con mucha nobleza y carácter religioso. Yo lo creo—añade—un cuadro de gran mérito».

Echave fue un fecundo artista: mucho pintó sobre tabla y sobre lienzo: muy desiguales son sus obras, careciendo algunas hasta de corrección. Supónese que tal defecto se debió a que tal vez le ayudaron sus discípulos en aquella gran labor.

Se habla de otros lienzos de Echave que existieron en San Agustín y algunos conventos más; por desgracia, el furor de destrucción que se apoderó de nuestros demagogos después de la exclaustración de los religiosos, dispersó numerosas obras de arte y no pocas desaparecieron para siempre.

Es de esperarse que nuestros modernos artistas sigan conservando con amor y cariño los trabajos de los viejos maestros, siquiera sea, como al principio lo dijimos, por el valor histórico de sus producciones.

Septiembre de 1913.

JESÚS GALINDO Y VILLA.